

Línea Temática V: Calidad, flexibilidad e innovación de las funciones académicas en la universidad latinoamericana.

LA COOPERACIÓN Y LA UNIVERSIDAD

Autoras:

Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez (asesoraguinaga@yahoo.com.mx)

Claudia Ávila González (asesoravila@yahoo.com.mx)

Amelia Berenice Barragán de Anda (asesoranda@yahoo.com.mx)

Académicas del Departamento de Desarrollo Social

de la Universidad de Guadalajara, México

Integrantes del CA Desarrollo Social y Educación

Resumen:

El presente trabajo se centra en los beneficios de incorporar los entornos de aprendizaje colaborativos en las aulas universitarias como una respuesta a las necesidades formativas de la sociedad actual, frente a una generación de jóvenes que requieren fortalecer las redes sociales virtuales en verdaderas comunidades de aprendizaje y colaboración. Plantea el trabajo de la Universidad como instrumento de cambio. Presenta una caracterización de los jóvenes universitarios y su contexto, las particularidades del trabajo colaborativo en aulas y las posibilidades de incorporarlo entre docentes e instituciones. Enfatiza los valores que pueden surgir a partir de los trabajos colaborativos y el desarrollo de habilidades de trabajo en equipo, de convivencia, de tolerancia a la diversidad interdependencia positiva que reconoce la otredad, complementariedad, la cooperación, la conciliación y co-construcción.

Palabras claves:

Colaboración, grupo, co-construcción, colectividad, universidad.

LA COOPERACIÓN Y LA UNIVERSIDAD

Durante diez años de reunirnos para reflexionar y redireccionar nuestro quehacer como universitarios a partir de congresos como el de Retos y Expectativas y otros foros similares, surge el análisis de los logros y tareas pendientes (fortalezas y debilidades) que hemos tenido, quizá los avances no han sido homogéneos entre las universidades latinoamericanas, y en estos espacios es posible descubrir los focos que podemos atender en la búsqueda no solo de la calidad tan deseada sino del cumplimiento de las verdaderas funciones de la universidad en la sociedad.

Partiendo de la premisa de que la Universidad debe ser un instrumento de cambio, todos los actores relacionados con el quehacer educativo desde la educación superior estamos siendo protagonistas, ya sea como parte activa o pasiva del compromiso de generar cambios desde la universidad que favorezcan a la sociedad donde vivimos. Según Corrales (2007) Las universidades no son asientos y reservorios de la tradición sino su origen y destino se entreteje en la compleja trama del tejido social con el signo de cambio hacia la transformación social y el desarrollo.

A partir de las diversas corrientes de pensamiento que han dirigido los cambios que ha sufrido la universidad a lo largo de los años, conviene distinguir hacia dónde estamos dirigiendo el timón y la forma en que se propicia una formación integral reconfigurada a las necesidades formativas de la sociedad actual.

Durante muchos años en Latinoamérica algunas universidades dirigieron su rumbo principalmente a lograr el desarrollo económico, haciendo a un lado aspectos humanísticos y prevaleciendo lo mercantil e individual sobre lo social y los intereses colectivos. Esta tendencia no posicionó el aprendizaje individualizado como ideal del proceso educativo, sino que por obvias razones, descartó la importancia del aprendizaje colaborativo, grupal y de logro integral de las comunidades de aprendizaje.

Para identificar qué tanto la Universidad del siglo XXI ha trascendido la tradición economicista, conviene cuestionar sobre el equilibrio que guardan hoy en día los procesos de aprendizajes grupales y cómo armonizan con los procesos individuales que permitan expresar que se está retomando el rumbo de los ambientes educativos y

productivos de colaboración en donde el individuo se conciba como un ente social, comprometido y favorecido con su contexto.

Con el fortalecimiento del sentido de pertenencia grupal y potenciando la riqueza de la diversidad los entornos universitarios, se pueden gestar actitudes y valores que propicien verdaderas comunidades de aprendizaje, de gestión, de producción y de servicio.

Este ensayo intenta presentar el trabajo colaborativo como una alternativa viable para utilizarse en diversos ambientes de aprendizaje, como una herramienta con potencial formativo que contrarreste la tendencia de una sociedad individualista y competitiva reflejada en los jóvenes estudiantes de las aulas universitarias en la aurora del siglo XXI.

El contexto y los jóvenes universitarios en la primera década del siglo XXI

Los estudiantes que actualmente acuden a las aulas universitarias nacieron entre los años 1982 y 1993 y son parte de la llamada Generación “Y”¹ aludiendo a algunas de sus características, que tienen que ver con el contexto y con su forma de dar respuestas a los muchos estímulos que les rodean.

Se dice de los jóvenes de esta generación, que bajo la gran influencia que ejerce el desarrollo tecnológico, viven al influjo de la tecla “play”. La inmediatez, la conectividad a la cual se someten por muchas horas a la semana, su interacción con todos los medios que les permiten las tecnologías que están a su alcance son su común denominador. De la misma forma que el joven organiza sus actividades como un mosaico de ventanas, su pensamiento está dirigido a atender varios estímulos simultáneos de información variada que los jóvenes procesan según sus necesidades (Magge, 2009).

Bustamante (2008) refiere que en la llamada “Generación de Nativos Virtuales”, los vínculos afectivos-cognitivos, virtuales-reales, privados-públicos, ocio-negocio, no están separados. Las generaciones previas podrían diferenciar esos ámbitos y sus

¹ Julio Fonseca definió la Generación “Y” como integrada por los niños nacidos entre 1981 y 2000, que se distingue por una actitud desafiante y retadora. Para Antonio Gutiérrez-Rubí, es una generación que ha crecido en un contexto marcado por las innovaciones tecnológicas.

actividades específicas, sin embargo los jóvenes actuales han integrado su vida y sus relaciones en binomios, difícilmente separables, y tratar de desvincularlos afectaría sus procesos. Por el contrario, tomar en cuenta estas sinergias puede ser una buena estrategia que potencialice los procesos educativos en jóvenes.

Ellos presentan un nuevo concepto de la comunicación, ya que pueden contraer el lenguaje, ser concisos, rápidos, y estar simultáneamente en múltiples conversaciones sin importar si el tipo de interacción se lleva a nivel superficial e impersonal, porque muchas de las veces los intereses son más lúdicos que de relación personal. Los jóvenes valoran adquirir la última novedad tecnológica y si esto no es posible (como sucede para la mayoría de los mexicanos), el interés estará entonces en conocer la aplicación y saberla manejar; conocer sus funciones, su mecanismo y experimentar las diversas aplicaciones y herramientas. La relación de los jóvenes con la tecnología es tan cercana que se ha incorporado al lenguaje coloquial los verbos *"twittear"*, *"googlear"*, *"chatear"*, etcétera como una forma de convertir en verbo o acción las aplicaciones y herramientas tecnológicas.

Los jóvenes se pueden conectar por varias horas a diversas redes sociales virtuales, a pesar de que se corra el riesgo de que estas sean relaciones con falsas identidades, con personalidades ficticias y con comunicaciones temporales o superficiales. En contraposición a la continua conectividad e interacción virtual, la última Encuesta Nacional de Juventud, realizada en 2005, arroja que tres de cada diez jóvenes manifiesta que tienen pocos o ningún amigo. Esto nos hace suponer por una parte que las frecuentes interacciones virtuales no garantizan establecer lazos afectivos significativos, y por otra que estas herramientas pueden tener un gran potencial no siempre utilizado para consolidar verdaderas redes sociales educativas, de producción y de cooperación.

En relación a los riesgos de sustituir los contactos personales por la comunicación virtual o la necesidad de estar conectado a Internet de forma permanente, Echeburúa (2009) señala que el abuso de las redes sociales virtuales pueden provocar una pérdida de habilidades en el intercambio personal como un analfabetismo relacionar que facilita la construcción de relaciones sociales ficticias.

En ese sentido, la universidad tiene el potencial de incidir formando a las nuevas generaciones no como entes aislados, individualistas, sino como seres gregarios con sentido de pertenencia a un grupo, identificados dentro de un contexto, en donde la unidad y la colaboración permitan el desarrollo humano y social.

Para ello, es menester que la Universidad tenga en claro el perfil de ingreso de los estudiantes y elabore un diagnóstico de sus necesidades formativas integrales, que no solamente se centre en aspectos académicos sino considere los elementos para formar del capital social que queremos consolidar.

Según el Censo de Población y Vivienda (2005), en México, tienen en promedio 4.7 miembros, esto significa que los estudiantes universitarios actuales proceden principalmente de familias conformadas por dos hijos, en donde el núcleo de convivencia se centra en un hermano y sus padres (cuando están en casa), el cual constituye un universo de convivencia presencial diaria mucho menor al que tenían las generaciones anteriores. Por esta razón la experiencia de relación grupal se manifiesta con menor intensidad y frecuencia que las gestadas anteriormente el núcleo familiar. Las principales relaciones sociales de las actuales generaciones se desarrollan prioritariamente en ambientes escolares, vecinales, con la familia extensa o, en su caso, laborales.

El escenario anterior motiva cuestionarnos qué tipo de habilidades de trabajo en equipo, de convivencia, de tolerancia a la diversidad, tienen estas generaciones y de qué manera las nuevas generaciones viven la interdependencia positiva en donde se reconoce la otredad, la diversidad, complementariedad, la cooperación, la conciliación y la co-construcción.

Por lo expuesto anteriormente, muchos de los jóvenes de esta generación no han sido motivados desde el hogar a desarrollar habilidades de lecto-escritura y por lo tanto no quieren leer (Fonseca, 2000), eligiendo prioritariamente internet como su fuente de información con un amplio margen de credibilidad para ellos (Gutiérrez, 2008). De esta manera, los jóvenes que tienen acceso a las tecnologías están muy involucrados en la sociedad de la información aunque no necesariamente en la sociedad del conocimiento ya que hace falta el eslabón pedagógico que les permita desarrollar el pensamiento crítico que les permita filtrar y discernir entre toda la información a la que tienen acceso. Desarrollar esa capacidad crítica que enseñe a pensar (no solo a buscar información), debe ser motivo de especial atención para la Universidad.

La proliferación de medios de comunicación e información ha desarrollado entre los jóvenes una percepción muy desarrollada de las imágenes y éstas son muy importantes en su comunicación al grado que muchas veces prevalecen sobre las palabras. Resulta más común entre los jóvenes usar un ícono que manifieste su estado de ánimo, que externar con palabras sus emociones, así como expresarse

enviándose una canción, exhibiendo fotografías, etcétera. Lo cual deriva en la utilización de espacios comunes en la construcción de identidades colectivas.

Los jóvenes están posibilitados, dada la conectividad que rompe barreras geográficas y temporales, para estar en contacto con personas de diversas culturas y nacionalidades; tienen familiaridad con términos empleados en otras lenguas, y dentro de sus ideales está viajar y conocer otros lugares.

Por su carácter eminentemente pragmático (Gutiérrez, 2008), los jóvenes conocen, a través de internet, de una forma clara y realista el mundo en que viven y tratan de adaptarse lo mejor posible a él. Por tanto, a los jóvenes, ya no les atrae permanecer en el aula de clase escuchando a un profesor "dictar la clase", muchos de ellos no se conforman con creer lo que el profesor dice, si no que necesitan comprobar que lo que se les dice realmente funciona, y si es posible verlo en funcionamiento. A pesar de que se percibe poca profundidad en sus acciones, cuando ellos se entusiasman con algo son capaces de pasar horas buscando información en diversas fuentes probando, interactuando socialmente con sus amigos y contrastando resultados (Álvarez, 2010).

Si bien las características de la juventud actual nos muestra sus particularidades en la forma de enfrentar el saber, de interactuar y de relacionarse, esta situación que implica un cambio en el perfil del estudiante que se recibe hoy día en las universidades, obliga a potenciar a través de la práctica educativa, las fortalezas de autenticidad, practicidad, creatividad de los jóvenes, ofreciendo espacios ricos en recursos de aprendizaje intencionalmente orientados hacia dos cuestiones:

1. Retomar los entornos en donde la expresión y la convivencia entre los estudiantes se conjugue con un modelo de aprendizaje colaborativo.
2. Llevar a niveles de colaboración genuina las interacciones en las redes sociales.

El trabajo colaborativo

Frente al nuevo contexto, en las universidades debemos aprender a emplear multimedia y los recursos tecnológicos que los estudiantes cotidianamente utilizan. Como parte de la tarea universitaria, debemos incluir el diseño de verdaderos

ambientes de aprendizaje interactivo, dinámico, interdisciplinario, ameno y motivador, donde se realice una verdadera gestión del conocimiento, basada en la cultura de colaboración, fundamentada en el valor del conocimiento.

La cultura de colaboración puede aprovechar en su dinámica la conformación de redes sociales de colaboración y aprendizaje, siempre que estén apoyadas en los principios de: democracia, comunicación abierta y horizontal, inclusión, interacción, disciplina, respeto, compromisos compartidos y aprendizaje permanente.

Este trabajo concibe el aprendizaje colaborativo, desde una postura constructivista que parte de entender la educación como proceso de socioconstrucción que permite el acercamiento y el conocimiento de las diferentes perspectivas de abordaje de un determinado problema. Esta postura invita a desarrollar tolerancia en torno a la diversidad y pericia para reelaborar una alternativa conjunta. Los entornos de aprendizaje constructivista se definen como “un lugar donde los alumnos deben trabajar juntos, ayudándose unos a otros, usando una variedad de instrumentos y recursos informativos que permitan la búsqueda de los objetivos de aprendizaje y actividades para la solución de problemas” (Wilson,1995).

Una de las teorías pertinentes a los modelos pedagógicos de la educación a distancia es el constructivismo. En esa perspectiva, la escuela sociocultural postula que en el aprendizaje el elemento preponderante es la socialización de experiencias y conocimientos, por tanto, aunque el individuo aprende para sí, la forma en que lo hace mejor es en grupo. Así entendemos que las relaciones entre los miembros de un grupo constituyen el medio para fomentar el proceso de aprendizaje, mismo que incluyen al trabajo colaborativo. (Barragán, De Aguinaga, Ávila, 2010)

Es innegable que la educación formal debe dar énfasis a la construcción de ambientes colaborativos. La misma UNESCO promueve en sus ejes fundamentales, dentro de la línea de profundización del conocimiento, los grupos colaborativos y fomenta la creación de comunidades para co-construir significados, realizar prácticas, hacer proyectos, resolver problemas, en donde los estudiantes examinan un tema a fondo y aportan sus conocimientos para responder interrogantes y problemas cotidianos complejos (UNESCO,2008).

Johnson y Johnson (1986) afirman que existen cinco elementos para tenerse en cuenta al implementar el trabajo colaborativo. Nosotros tratamos de explicarlos de la siguiente manera:

1. **Interdependencia positiva:** La cultura mediática actual tiende a resaltar la independencia como un sinónimo de libertad, sin embargo la interdependencia positiva que aquí se promueve tiene que ver con relaciones de libertad, de confianza para crear procesos de construcción grupal.

2. **Promoción a la interacción:** Definimos la interacción como la acción recíproca entre dos agentes, de ahí que si el proceso de aprendizaje es visto bajo una concepción social de los procesos de aprendizaje, las interacciones interpersonales constituyen un factor básico de vinculación entre quien aprende y el entorno social que lo rodea.

El objetivo del aprendizaje colaborativo es inducir a los participantes a la construcción de conocimiento mediante exploración, discusión, negociación y debate (Hsu, 2002 citado en Sagnoli, 2005).

3. **Responsabilidad individual:**

En ambientes colaborativos el estudiante no solo es responsable de su propio aprendizaje sino del proceso de aprendizaje grupal y de las tareas que le han encomendado para ello.

4. **Habilidades y destrezas de trabajo grupales:** En el mundo laboral, el estudiante se enfrenta a ambientes de producción grupal y de solución de problemas institucionales. Una forma de preparar al joven para la vida implica saber pertenecer a una comunidad ya sea laboral, familiar, vecinal, de tal manera que tenga las competencias necesarias para trabajar colaborativamente. A partir de objetivos comunes y compartir recursos e información, el grupo aprende también el proceso de trabajar en grupo en donde cada uno de los miembros debe comunicarse, apoyar a otros, y resolver conflictos con otro miembro constructivamente.

5. **Interacción positiva.**

Aprender a intercambiar ideas con varias personas al mismo tiempo conlleva un proceso. Un ambiente libre de competencia, seguro y estimulante se tiene que construir para que realmente sean efectivos. Motivar a innovar, preguntar, compartir ideas conforme resuelven problemas conlleva desarrollar habilidades sociales y de trabajo en equipo. (ITESM, 2001). El saber convivir implica cierta madurez emocional que está íntimamente vinculada con la educación para la convivencia (Corrales, 2007).

En una falsa concepción, el trabajo colaborativo se puede confundir con el trabajo en equipo. Es común escuchar que el docente prefiere dejar tareas grupales en vez de individuales para facilitar su trabajo de revisión y en el entendido de que es más económico, en términos de tiempo y esfuerzo, evaluar y retroalimentar menor número de trabajos (según los equipos que conforman el grupo) que los trabajos individuales de cada uno de los estudiantes del curso. Repartir la tarea entre todos y que cada quién aporte individualmente su parte y juntándola conforme el todo es simple trabajo de equipo. En este caso, sucede que, generalmente cada integrante del equipo se apropia solamente de la parte que le tocó aportar ignorando el resto del trabajo.

Sin embargo, el verdadero trabajo colaborativo implica del docente no solo el planear, diseñar y estructurar la tarea colaborativa, sino acompañar y guiar la comprensión de conceptos y su aplicación en proyectos reales que aporten soluciones concretas a problemas reales. El profesor debe estar a cargo del monitoreo continuo del proceso grupal, de las diversas interacciones (sean presenciales o virtuales), de cuidar el clima de respeto y de velar por que se desarrolle una verdadera colaboración en donde la co-construcción se logre a partir de las distintas visiones y perspectivas de cada integrante del grupo, por tanto, el valor no solo lo logra el producto sino también el proceso para llegar a él.

Existen visiones que elevan y conceptualizan el aprendizaje colaborativo al rango de filosofía personal, concibiéndolo no solo una técnica para aplicar en el aula de clases, aludiendo a que en todas las situaciones grupales surge una manera de tratar con las personas que respeta y resalta las habilidades y contribuciones individuales de los miembros del grupo, en donde la premisa básica del aprendizaje colaborativo es la construcción del consenso a través de la cooperación de los miembros del grupo (Valle, 2003).

De acuerdo con Valle y López (2003), el aprendizaje cooperativo y colaborativo dentro de un pequeño grupo estará determinado por:

- El estilo, función y grado en que se involucra el profesor
- El resultado de las relaciones de autoridad entre el docente y los estudiantes
- El grado de formación que los alumnos necesitan para trabajar en grupo
- El propósito de los grupos para enfatizar diferentes resultados

De esta manera, el desarrollo de actividades en grupos pequeños genera las habilidades individuales para el uso del conocimiento. Igualmente el desarrollo social y las habilidades de equipo a través del dar-y-tomar de la construcción del conceso, es una parte fundamental de una educación integral.

El docente y el estudiante en el trabajo colaborativo.

Cuando se habla de trabajo colaborativo en las universidades generalmente se piensa exclusivamente en la participación entre estudiantes por todas las virtudes que anteriormente expusimos, sin embargo hay otros ámbitos en que puede generarse la colaboración, uno muy valioso se establece en la relación entre docentes y estudiantes.

En esta propuesta de trabajo colaborativo entre ambos protagonistas del proceso de aprendizaje, los roles tradicionales se desdibujan y los estudiantes se incorporaran a realizar tareas que por años habían sido exclusivas del docente, trazando una línea horizontal de colaboración y responsabilidad. Sin embargo, es una realidad que en ocasiones el docente se encuentra en desventaja con relación al uso de las tecnologías que sí dominan los estudiantes.

Una explicación a lo anterior puede ser que los profesores no son nativos virtuales y tampoco han tenido una alfabetización digital como parte de su capacitación para el trabajo, u otros más por sus resistencias personales o limitaciones económicas para incorporar la tecnología a su quehacer y otros muchos por limitaciones de tiempo para compaginar el inagotable aprendizaje de las nuevas herramientas tecnológicas, implementarlas a los cursos y cumplir con las funciones sustantivas. Lo cierto es que los estudiantes tienen mayores competencias en el uso y manejo adecuado de la tecnología y están haciendo cada vez más un uso creativo.

Un ambiente de colaboración con los estudiantes permitirá involucrarlos en el proyecto mismo del curso en relación al objeto de estudio, en donde se comparten saberes y dominios mediante una relación horizontal a favor del aprendizaje grupal. De esta forma, los jóvenes podrán participar en la creación de diseños tecnológicos en donde el docente es responsable del manejo de contenidos y perspectiva didáctica y los estudiantes aportan su capacidad para insertar las tecnologías en su implementación.

No se trata de una solución simplista para encontrar el auxiliar técnico que haga el trabajo del docente, se busca que el diseño curricular con sus objetivos y contenidos sea planteado en un contexto colaborativo en donde los profesores asumen un conocimiento más amplio de la variedad de aproximaciones que tienen diferentes implicaciones para los estudiantes (Valle López, 2003).

Trabajo colaborativo entre académicos e instituciones

En un mundo global, multicultural, transculturizado en donde ninguna institución es dueña del saber, las universidades poco a poco se van abriendo a intercambios y movilidad que pueden dar paso al trabajo colaborativo entre instituciones.

Sin embargo, cuántos convenios como los realizados entre universidad – sector público, universidad – sector privado, universidad – sector social, han quedado reducidos al documento sin operarse realmente precisamente por la incapacidad entre actores, por no contar con las competencias necesarias para trabajar en equipo.

Al interior mismo de las universidades, los avances tecnológicos brindan la posibilidad de abrimos y salir de la individualidad y algunas veces de la comodidad en que se instala el docente, para diseñar e implementar proyectos de colaboración entre académicos ya sea de la misma institución o de varias, que compartan proyectos para la creación de insumos didácticos y experiencias interdisciplinarias que enriquezcan la práctica docente. Cuánto tiempo y recursos se dedica a la elaboración de materiales didácticos que nadie más utiliza y que probablemente otro profesor en otro lugar está necesitando (y elaborando) sus propios materiales para abordar el mismo contenido.

Hoy en día la creación de repositorios de objetos de aprendizaje reutilizables y accesibles a toda la comunidad académica es una práctica de las universidades estableciendo redes sin costo alguno. Esta cultura de colaboración se empieza a abrir y cada vez más y ofreciendo un mejor tratamiento y mayores posibilidades a la democratización del conocimiento.

El trabajo colaborativo a nivel de establecer convenios entre universidad con los sectores público, privado y social, permitirá descentralizar las instituciones y borrar las fronteras de lo privado para abrimos a la cooperación interinstitucional e internacional, sustituyendo la política individualista que define dueños del conocimiento, para ampliar su transmisión con mayor altura de miras y abrimos paso

a agendas internacionales en la búsqueda de un desarrollo social conjunto, verdaderamente global.

Finalmente, consideramos que es necesario rescatar el papel protagónico de la educación superior en la formación de identidades sociales entre los jóvenes que han nacido y crecido bajo la influencia del pensamiento individualista (con un alto grado de edonismo) que poco contribuye a la construcción de mejores sociedades humanas.

La universidad en su papel de institución promotora del conocimiento, la cultura y la formación de recursos humanos para las sociedades, necesita renovar sus intenciones y prácticas educativas de forma que contrarresten la propensión al aprendizaje individual y prioricen la construcción social del mismo. El aprendizaje colaborativo es una excelente estrategia para lograr un cambio (hacia la construcción colectiva) en la forma de participación de los estudiantes que se integrarán al mercado de trabajo y a la vida social con un verdadero espíritu de solidaridad e interés por los problemas que atañen a las sociedades humanas.

Visualizando las amplias bondades del trabajo colaborativo no queda más que concluir, retomando las ideas de Rodrigo Arocena (2009), quien afirma que formar ciudadanos incluye capacitar para los debates y diálogos, pero no cabe intentarlo desde la homogeneidad, sino asumir las limitaciones de la razón humana implica aceptar la heterogeneidad de nuestro entorno, que puede devenir riqueza siempre y cuando la razón comunicativa permita conversar entre las diferencias. Ello constituye un aprendizaje continuo en un marco de búsqueda de diálogos, por encima de disciplinas y especialidades, sobre los grandes problemas del conocimiento. Para trascender la ciencia, hacen falta hombres con una clara conciencia de colaboración social que haga posible la potenciación de capacidades y conocimientos sociales en la solución de los graves problemas sociales y en la búsqueda de la mejor calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA:

- Arocena, Rodrigo. (2009). *Sobre la democratización del conocimiento y ciertos problemas de la política*. Unidad de Ciencia y Desarrollo. Uruguay. Localizado en http://cyd.fcien.edu.uy/archivos/Arocena_democratizacion.pdf. Consultado Julio 2010.
- Álvarez, Patricia. (2010). *El alumno de hoy, ¿cómo quiere aprender?* Lista de Cátedra Unesco de Educación a distancia. Bogotá .Foro de discusión. Localizado en <http://www.uned.es/cued/>. Participación 11 de Julio 2010
- Barragán, A., De Aguinaga, P., Ávila, C. (2010). *El trabajo colaborativo y la inclusión social*. Revista Apertura. Apertura / Vol. 2, núm. 1, Universidad de Guadalajara 2010.
- Bustamante Rojas, Hilda. (2008). *Los enredos de la afectividad con Internet*. Boletín SUAyEd. UNAM, tomo 03. México. Localizado en <http://www.cuaed.unam.mx/boletin/boletinesanteriores/boletinsuayed03/hilda.php> consultado Junio 2010.
- Corrales, Salvador. (2007). *La misión de la Universidad en el Siglo XXI*. Revista Electrónica: Razón y Palabra. Número 57. Localizada en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/sorrales.html>. Consultada Julio 2010.
- Echeburúa E., Labrador J., Becoña E. (2009). *Adicción a las nuevas tecnologías*. Madrid. Editorial Pirámide.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2006). *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. Localizada en <http://www.redetis.org.ar/media/document/docdetrab.encuestanacionaldejuventud2005.institutomexicanodejuventud.pdf> consultada Julio 2010
- Fonseca, Julio A. (2000). *Conociendo la Generación "Y"*. En Revista electrónica CollegeBoard. Volúmen 17. Número 2, Localizado en <http://oprla.collegeboard.com/ptorico/academia/diciembre03/conociendo.html> Consultado Julio 2010.
- Gutiérrez-Rubí, Antonio. (2008). *Generación Y*. en Revista Electrónica Cinco Días.com. España 2008. Localizado en

http://www.cincodias.com/articulo/opinion/crisis-Generacion/20080819cdscdiopi_6/cdsopi/. Consultado Julio 2010.

Johnson, R. T., & Johnson, D. W. (1986). Action research: Cooperative learning in the science classroom. *Science and Children* (24), *Estados Unidos*.

INEGI. (2005). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2005*. Localizado en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=10215&c=16851&s=est#> Consultado Julio 2010.

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. (2001). *Las estrategias y técnicas didácticas en el rediseño. Aprendizaje Colaborativo*. Boletín Informativo del cambio educativo. Año 3, No 6 Localizado en <http://www.itesm.mx/va/dide/red/> consultado Mayo 2010.

Magee B. J., Shepherd I. (2009). *La ética y la Generación del mosaico: un estudio cualitativo sobre la incorporación de la ética en la nueva generación de la universidad*. Abilene Christian University, localizado en <http://www.acu.edu/img/assets/2292/Magee.pdf>, consultado 20 abril de 2010.

Scagnoli, Norma. (2005). *Estrategias para Motivar el Aprendizaje Colaborativo en Cursos a Distancia*. Estados Unidos. Consultado en http://www.icdeamericalatina.com.ar/publicaciones/trabajos_region/trabajos_pr05/ponencia%2079_scagnoli.pdf el 03 de septiembre de 2009.

UNESCO. (2008). *Estándares de competencia en tics para docentes*, Londres 2008. Localizado en <http://www.oei.es/tic/UNESCOEstandaresDocentes.pdf>. consultado 16 Abril 2010.

Valle López, G. López, Ma. B. (2003). *Aprendizaje cooperativo y colaborativo, su implementación en carreras universitarias*. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. Localizado en http://conedsup.unsl.edu.ar/Download_trabajos/Trabajos/Eje_6_Procesos_Formac_Grado_PostG_Distancia/Lopez%20y%20Otros.PDF. Consultado Mayo 2010

Wilson, Brian G. (1995). *Cómo valorar la calidad de la enseñanza*. Madrid. Paidós.